

Gubernamentalidad algorítmica y complejos psíquicos: la afinidad Jung-Simondon como contribución a una nueva epistemología para las ciencias sociales

Jonathan Enrique Prueger¹

Recibido: 22/02/2023; Aceptado: 11/05/2023

Cómo citar: Prueger, J. E. (2023). Gubernamentalidad algorítmica y complejos psíquicos: la afinidad Jung-Simondon como contribución a una nueva epistemología para las ciencias sociales. *Revista Hipertextos*, 11 (19), e064. <https://doi.org/10.24215/23143924e064>

Resumen. Recuperando la categoría de dispositivos de la “gubernamentalidad algorítmica” (Rouvroy y Berns, 2016), el presente artículo se propone analizar la captura y suscitación de las “propensiones” (o inclinaciones inconscientes) por parte de dichas modalidades del poder a partir de un diálogo epistemológico con la psicología analítica junguiana (Jung, 2004). Tiende a predominar en los registros teóricos foucaultianos y postfoucaultianos un recurrir al psicoanálisis a la hora de considerar la condición de lo psíquico inconsciente. Por otro lado, la psicología analítica junguiana, como veremos, se revela en amplia afinidad con la epistemología de la ontogénesis simondoniana (Simondon, 2014): marco analítico clave para poder entender el modo en que operan las modalidades maquínicas y digitales del poder hacia nuestros tiempos.

A partir de la identificación de coordenadas afines entre Jung y Simondon, se dará forma a los principales lineamientos de una nueva caja de herramientas para los estudios del poder en lo psíquico-social/social-psíquico: desde la categoría de *psicopoder*. Transversalmente se expondrá como la inclusión de Jung podría contribuir a resolver tres dilemas aun latentes de las teorías del poder foucaultianas y postfoucaultianas. Por último, se pondrá brevemente bajo consideración las implicancias epistemológicas y políticas de nuestra propuesta de hibridación teórica y analítica.

Palabras clave: Gubernamentalidad algorítmica, Simondon, Jung, poder, inconsciente.

Sumario. 1. Introducción. 2. La captura de lo dividual por parte de los dispositivos algorítmicos y el problema del deseo. 3. Jung y Simondon: un diálogo posible y fructífero para las ciencias sociales. 4. La metaestabilidad de los complejos psíquicos y las cargas de potencialidad arquetípica preindividual. 5.

¹ Licenciado en Sociología y Doctorando en Cs. Sociales (FaHCE-UNLP). Becario Doctoral (IIGG-UBA/CONICET). Integrante del PPID: “Dependencia epistémica, eurocentrismo y colonialidad del saber: hacia un pensamiento situado”. Integrante del UBACyT: “Big data, algoritmos y plataformas: las nuevas formas de gubernamentalidad a la luz de la teoría de lo transindividual de G. Simondon”. Miembro de la Red PLACTS. Contacto: ejprueger@gmail.com

Gubernamentalidad algorítmica y complejos psíquicos: la afinidad Jung-Simondon como contribución a una nueva epistemología para las ciencias sociales

Entre arquetipos y algoritmos: resistencia y poder. 5. Conclusiones para las teorías del poder. 6. Reflexiones finales: implicancias epistemológicas y políticas.

Algorithmic governmentality and psychic complexes: the Jung-Simondon affinity as a contribution to a new epistemology for the social sciences

Abstract. Recovering the category of "algorithmic governmentality" (Rouvroy and Berns, 2016), this article intends to analyze the capture and arousal of "propensities" (or unconscious inclinations) by said modalities of power from an epistemological dialogue with Jungian analytical psychology (Jung, 2004). A recourse to psychoanalysis tends to predominate in Foucauldian and post-Foucauldian theoretical registers when considering the condition of the unconscious psychic. On the other hand, Jungian analytical psychology, as we will see, reveals a broad affinity with the epistemology of Simondonian ontogenesis (Simondon, 2014): a key analytical framework for understanding the way in which machine and digital modalities of power operate towards our days.

From the identification of similar coordinates between Jung and Simondon, the main guidelines of a new toolbox for studies of power in the psychic-social/social-psychic field will be shaped: from the category of psychopower. Transversely, it will be exposed how the inclusion of Jung could contribute to solving three still latent dilemmas of the Foucauldian and post-Foucauldian theories of power.

Finally, the epistemological and political implications of our theoretical and analytical hybridization proposal will be briefly considered.

Keywords: Algorithmic governmentality, Simondon, Jung, power, unconscious.

Governamentalidade algorítmica e complexos psíquicos: a afinidade Jung-Simondon como contribuição para uma nova epistemologia para as ciências sociais

Resumo. Recuperando a categoria de "governamentalidade algorítmica" (Rouvroy e Berns, 2016), este artigo pretende analisar a captação e o despertar de "propensões" (ou inclinações inconscientes) por tais modalidades de poder a partir de um diálogo epistemológico com a psicologia analítica junguiana (Jung, 2004). O recurso à psicanálise tende a predominar nos registros teóricos foucaultianos e pós-foucaultianos quando se trata da condição do psíquico inconsciente. Por outro lado, a psicologia analítica junguiana, como veremos, revela uma ampla afinidade com a epistemologia da ontogênese simondoniana (Simondon, 2014): um quadro analítico chave para entender a maneira como as modalidades digitais de poder operam hoje.

A partir da identificação de coordenadas semelhantes entre Jung e Simondon, serão moldadas as principais diretrizes de uma nova caixa de ferramentas para os estudos do poder no campo psíquico-social/social-psíquico: a partir da categoria psicopoder. Transversalmente, será exposto como a inclusão de Jung poderia contribuir para a resolução de três dilemas ainda latentes das teorias foucaultiana e pós-foucaultiana do poder.

Finalmente, as implicações epistemológicas e políticas de nossa proposta de hibridação teórica e analítica serão brevemente consideradas.

Palavras-chave: Governamentalidade algorítmica, Simondon, Jung, poder, inconsciente

1. Introducción

El presente trabajo se enmarca en los estudios de la relación poder-inconsciente/inconsciente-poder. Un tema que directa o indirectamente se encuentra presente a lo largo de la historia de las ciencias sociales. La posibilidad de abordaje en tanto ‘inconsciente’ se generaliza desde Freud en adelante. Aquí particularmente nos interesa el registro teórico foucaultiano y postfoucaultiano².

Al interior de los mismos un conjunto amplio de autores (Butler, 2001; Guattari, 1979; Lazzarato, 2006; Han, 2014; Rouvroy y Berns, 2016) identifican un ascenso de la centralidad de las modalidades del poder orientadas hacia lo psíquico inconsciente³. En otro trabajo (Prueger, 2020) describimos también esta tendencia ascendente hacia un mayor carácter complejo y sutil de las modalidades del poder. Proceso que también pareciera ir de la mano con cierta capacidad de afectar cada vez más profundo en las interioridades del ser humano.

Siguiendo a Rouvroy y Berns (2016), los “dispositivos de la gubernamentalidad algorítmica” (en adelante: ‘dispositivos algorítmicos’), a partir de su capacidad de dividir milimétricamente la interioridad psíquica, logran la “detección automática de ciertas propensiones” que no llegan a formarse ni formularse como deseo. De esta manera, “se trata de producir un paso al acto sin formación o formulación de deseo” (p. 100). Esto abre un problema de investigación en torno a si es posible concebir algo previo al deseo, en el inconsciente, que logra ser capturado por dichos dispositivos.

Por otro lado, encontramos en los registros teóricos foucaultianos y postfoucaultianos el predominio de una limitación al diálogo con el psicoanálisis a la hora de considerar la naturaleza de lo psíquico. Lo que se encuentra poco explorado es la consideración del inconsciente desde el registro de la psicología analítica de los complejos psíquicos de Jung.

Para Jung (2004), el primero en utilizar esta categoría, todo complejo es factible de ser considerado como una psique parcial al interior de la psique (párr. 204). Todo ser humano está habitado por una multiplicidad de complejos. En este trabajo arriesgamos la hipótesis de que el registro de los complejos psíquicos podría contener una mayor amplitud hermenéutica a la hora de considerar la diversidad de lo que puede llegar a estar detrás de un ‘click’ o interacción digital; donde puede que no siempre y solamente encontremos a ‘el deseo’. También nos podría permitir pensar en la diversidad de deseos, inclusive de aquellos que son relativamente antagónicos.

Ya encontramos aportes a la construcción de un diálogo entre ciertas analíticas del poder foucaultianas y postfoucaultianas con la psicología analítica de Jung, particularmente centrados en las afinidades entre Jung y Deleuze (Main, Macmillan y Henderson, 2020; Maxwell, 2022). Estos autores identifican algunos elementos de influencia de Jung en las propuestas de Deleuze y Guattari. En el presente trabajo se propone dar los primeros pasos en el análisis de la suscitación de las propensiones inconscientes por parte de los dispositivos algorítmicos desde la psicología analítica de los complejos de Jung.

² Es posible identificar tres tendencias que pueden delimitar lo postfoucaultiano frente a lo foucaultiano: (1) la diferenciación deleuziana del *control* (con su énfasis en las Tecnologías de la Información y la Comunicación) frente a la categoría de *gubernamentalidad* de Foucault (2006) a la hora de describir las dinámicas *postdisciplinarias* (Deleuze, 1991; Rodríguez, 2010); (2) la introducción del marco epistemológico simondoniano (también de la mano de Deleuze y con algunas incompatibilidades estructurales con Foucault); y (3) el señalamiento de algunos autores de la necesidad de una “caja de herramientas” (Foucault, 2000: 10) específica de lo psíquico: noopolítica (Lazzarato, 2006), psicopolítica (Han, 2014).

³ No está de más traer a colación el artículo de Cluzel (2020) -financiado por la OTAN- en el que reconoce un nuevo dominio de combate, el cual considera definitorio para el desenlace geopolítico de nuestros tiempos. Dicho artículo, publicado en plena pandemia de COVID-19, se titula: “Guerra Cognitiva”.

La construcción de nuestra hibridación epistemológica no es forzosa. Un conjunto amplio de analíticas del poder contemporáneas (Deleuze, 1991; Lazzarato, 2006; Rouvroy y Berns, 2016; Rodríguez, 2019; Raunig, 2022) consideran imprescindible integrar las coordenadas de la epistemología de la ontogénesis⁴ simondoniana (Simondon, 2014) para entender las nuevas modalidades técnicas del poder. Particularmente, aquí nos interesa que Rouvroy y Berns (2016) plantean su carácter nodal a la hora de entender los modos de proceder de los dispositivos algorítmicos.

Como se expondrá en mayor profundidad, la propuesta de Simondon (2014) detenta una amplia afinidad con la psicología de Jung. Ambos comparten, además de una ontología relacionista y del devenir, las mismas críticas: al hilemorfismo aristotélico (el cual separa materia y forma, dando por sentado la existencia de individuos físicos), a la teoría de la adaptabilidad exteriorista (que no incluye la resonancia interna de los individuos), al energetismo substancialista⁵, al fisiologismo, al psicoanálisis y ciertas semióticas⁶.

Por si fuera poco, es posible identificar una afinidad entre metaestabilidad, resonancia interna, tensión entre órdenes de magnitud, en Simondon, y la concepción del inconsciente y los complejos de Jung. También encontramos una interesante cercanía analítica entre las cargas de realidad psíquica preindividual en Simondon y los arquetipos del inconsciente colectivo en Jung.

Primero será necesario clarificar algunas coordenadas claves de la epistemología de la ontogénesis simondoniana, para poder entender los modos de operar de los dispositivos algorítmicos en lo psico-social, siguiendo a Rouvroy y Berns (2016). Así podremos describir como operan los dispositivos algorítmicos y el problema en torno a con que entran en contacto en el inconsciente al lograr pasar por alto el deseo. Pasaremos a exponer un conjunto de afinidades identificables entre Simondon y Jung (ontológicas y epistemológicas). Luego, ponderaremos la concepción del inconsciente y la libido de Freud y la de Jung.

Retomaremos el problema de conocimiento en torno a que capturan los dispositivos algorítmicos que, al parecer, es previo al deseo, pero esta vez desde un dialogo fructífero y posible entre la psicología analítica de los complejos de Jung y la epistemología de la ontogénesis simondoniana. Luego, pasaremos a formular los principales lineamientos de una nueva caja de herramientas de las analíticas del poder en lo psíquico-social/social-psíquico, desde la categoría de *psicopoder*. Por último, consideraremos las implicancias epistemológicas y políticas de nuestra propuesta de hibridación teórica.

Para cerrar esta introducción veamos el esquema general de la apuesta que supone este proyecto al interior de las ciencias sociales.

La incorporación de los aportes de Jung a las ciencias sociales nos posibilita una concepción más integral y liberacionista de la condición del ser humano, al reconocer e integrar las manifestaciones de lo arquetípico⁷. Esto se revela posible y necesario sin necesidad de recaer en esencialismos.

⁴ Proceso por el cual llegan a existir entes individuales.

⁵ Jung (2004) rechaza el energetismo que substancializa la energía en la materia (párr. 51 y 52), ubicando, al igual que Simondon (2019), la energía en el carácter de la relación. En el psicoanálisis, esto se manifiesta en la concepción fisiologista-sexualista de la libido. Para Jung la libido es energía fisiológica y psíquica a la vez, por ello es energía creativa en sentido amplio. Profundizaremos en ello más adelante.

⁶ Aquellas que reducen el símbolo a mera configuración de la exterioridad social, a la arbitrariedad del signo (Saussure, 1945).

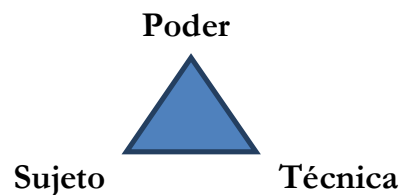
⁷ El origen del concepto de arquetipo se remonta al platonismo, como sinónimo de 'idea originaria'. Jung (2015) se abstiene de toda afirmación de un mundo suprasensible de donde provienen esas 'ideas originarias' (idealismo

Sin embargo, efectivamente, el presente artículo implica una reformulación de la concepción del sujeto de la modernidad. El reconocimiento de las manifestaciones de lo arquetípico reabre lo que podría llegar a ser uno de los dilemas filosóficos más fundamentales de lo que implicó el giro reactivo de la ciencia moderna occidental: la pregunta en torno a la existencia o no de lo álmico. Todas las alarmas del canon científico se disponen alertas en tanto se corre el peligro de reactualizar una concepción medieval del ser humano y, por lo tanto, del sujeto.

Pero: ¿qué pasaría si reconocer las manifestaciones de lo álmico no implicara su substancialización (como se verá, solo la *relación* detenta rango de *ser*), ni afirmar la continuidad de una forma de existencia después de la muerte? ¿Qué pasaría si tampoco implicase pararse desde un idealismo, en tanto las condiciones materiales son bien consideradas (relacionismo ontológico), ni tampoco desde un subjetivismo: ya que la integración del potencial arquetípico solo es posible a partir de las relacionalidades vinculares?

Se trata solamente de reconocer las manifestaciones de lo arquetípico en el ser humano. Ni más ni menos: el conjunto de potencialidades que portan y pueden o podrían desplegar. Potencialidades que se manifiestan en simbolizaciones y complejos psíquicos: constituyendo estos últimos, desde nuestra hipótesis, el principal objetivo de captura de los dispositivos algorítmicos en la psique inconsciente.

De esta manera, la incorporación de los aportes de Jung a las ciencias sociales hacia nuestros tiempos podría implicar reconfiguraciones fructíferas de la triangulación teórica general:



Dichas reconfiguraciones se plantean desde una nueva concepción del sujeto. Pero este planteo comienza con problemas analíticos que vinieron aparejados a las nuevas posibilidades de lo técnico. Es decir, las dinámicas de las relacionalidades complejas que entrelazan ciberespacio-sociedad hacia nuestros tiempos (integrando macro, meso y microfísicas del poder, de manera dinámica), implicaron nuevos problemas de conocimiento que no invitan/siguieren reabrir nuestros supuestos en torno al sujeto, particularmente en lo que respecta al inconsciente. Los despliegues técnicos y digitales logran afectar cada vez más interiormente en el ser humano y esto se expresa en las modalidades algorítmicas del poder contemporáneas. Lo cual, potencialmente, puede reabrir el debate en torno a la naturaleza de lo psíquico, fundamentalmente inconsciente.

Aquello que nos sugiere la integración de Jung -a los estudios del poder en particular y a las ciencias sociales en general- son tres hilos de los cuales tirar, distintos y convergentes: (1) la amplia afinidad con Simondon; (2) el problema en torno a los dispositivos algorítmicos y su

filosófico). Solo recupera el potencial de dicha categoría a la hora de describir las manifestaciones fenomenológicas de ciertas “formas primordiales” de lo inconsciente (cuya condición es simultáneamente vital, anímica y de manifestación simbólica).

pasar por alto el deseo, particularmente la pregunta sobre qué es lo que capturan en el inconsciente (Rouvroy y Berns, 2016); y (3) lo poco explorado del diálogo con su registro de los complejos psíquicos desde los estudios del poder.

Por ello, este trabajo pretende constituir un recorrido analítico que permita contribuir a la construcción de una nueva gnoseología de la mano con la reinención de un humanismo. Un humanismo de carácter distinto a los precedentes: no es antropocéntrico, no es occidental, no es patriarcal, no es medieval, no es moderno, no es posmoderno, no es progresista-racionalista, no es tradicionalista-conservador, ni liberal. Pero sí puede ser conjugado con perspectivas liberacionistas, des-occidentalizantes, transmodernas (Dussel, 2015): haciendo pie en el potencial político de la consideración de la dimensión arquetípica del ser humano en los devenires colectivos.

Como veremos, el reconocimiento de las manifestaciones de lo arquetípico en el ser humano por parte de las ciencias podría llegar a ser la pieza que destrabe un conjunto de dilemas y encerronas de nuestros tiempos.

Estas cuestiones serán retomadas en las reflexiones finales. Por lo pronto, veamos el modo de proceder de los dispositivos algorítmicos. Como se dijo, para ello será necesario aclarar algunas coordenadas epistemológicas simondonianas.

2. El abordaje dividual por parte de los dispositivos algorítmicos y el problema del deseo

Rouvroy y Berns (2016) plantean que los dispositivos algorítmicos se orientan a dividir milimétricamente las interioridades psíquicas. Desde allí logran capturar las relacionalidades afectivas y técnicas de lo social. Desde un abordaje que se saltea toda subjetivación y formación de deseo: dichos dispositivos se orientan a la captura y neutralización de las alteridades provenientes de lo psíquico preindividual.

Me propuse comenzar con Rouvroy y Berns y ver hasta dónde podía llegar sin tener que acudir a Simondon (2014). El primer concepto es “preindividualidad” y es el que conlleva la condición de lo “metaestable”. Ambos conceptos nos posibilitan formular de lleno las críticas a las premisas fundamentales del hilemorfismo aristotélico, para posicionar allí la propuesta de Simondon.

Desde su introducción de la mano de Deleuze (1991), las analíticas del poder contemporáneas no dejan de confirmar que es necesario integrar la epistemología de la ontogénesis simondoniana para poder describir cabalmente las características que asumen las dinámicas del poder (fundamentalmente en lo digital) hacia nuestros tiempos (Rouvroy y Berns, 2016; Rodríguez, 2019; Raunig, 2022).

Sopesando las implicancias de los descubrimientos en torno a la física cuántica, la biología molecular, la neurología, la cibernética y ciertas psicologías, Simondon (2014; 2019) arremete contra el hilemorfismo sobre el que se afirma la episteme moderna. El hilemorfismo aristotélico constituye una premisa filosófica y ontológica que plantea la diferenciación entre materia y forma: quedando del lado de la materia, la substancia (detentando rango de *ser*) y tomando como condición dada a la individuación (es decir, se da por sentado la existencia de individuos físicos).

En los fundamentos ontológicos de la filosofía moderna occidental, la individuación constituye lo dado por sentado: no se encuentran integradas las -ya posibles- coordenadas

ontogénicas que logran describir los modos por los cuales llegan a existir individuos (ya sean partículas de arcilla, moléculas de ARN, átomos, plantas, ratas o seres humanos). Integrando los desarrollos y descubrimientos de diversos campos de las ciencias desde principios del s. XX, Simondon identifica que ya estamos en condiciones de superar un marco filosófico que da por sentado la ontogénesis y se aferra a una caduca separación entre materia y forma. Frente al concepto de forma y sus limitaciones epistémicas para las ciencias, Simondon plantea la evidente superioridad de los conceptos de información y comunicación.

En los trasfondos de los diversos dominios de lo real lo que encontramos es una relación tenso-creativa, una metaestabilidad. Lo metaestable constituye una resonancia interna, una tensión entre dos órdenes de magnitud sobre la cual logra erigirse un equilibrio relativo: dando lugar a aquello que podemos llegar a percibir como estable. Toda individualidad constituye un conjunto de resonancias internas: tensiones entre órdenes de magnitud opuestos pero conciliables, lo cual es condición de posibilidad de nuevas individuaciones.

Cuando vamos a lo más micro de lo micro, en los diversos dominios de lo real, lo que encontramos es una relacionalidad: dualidad onda-corpúsculo en la física; doble hélice del genoma en lo biológico, unos y ceros en la cibernética; las afirmatividades de las cargas de potencialidad afectiva preindividual y las afecciones de la exterioridad en lo psíquico preindividual (lo cual se encuentra en afinidad con Jung), son ejemplos claves de esto.

Una de las categorías claves de la epistemología simondoniana es lo preindividual y es la que nos permite entender que es la individuación para Simondon. Toda individualidad viene aparejada a una carga de realidad potencial (virtual): “potenciales que se resuelven y fijan en sistemas de individuación” (Simondon, 2014: 463):

Es preciso que el ser pueda apelar en él y fuera de él a una realidad aún no individuada: esta realidad es la información relativa a un real preindividual que él contiene; es esta carga la que constituye el principio de lo transindividual; ella comunica directamente con las demás realidades preindividuales contenidas en los otros individuos, como las mallas de una red comunican unas con otras sobresaliendo cada una en la malla siguiente (...) Los individuos se amplifican en una realidad más vasta por intermedio de algo que, en ellos, es tensión problemática, información: esta realidad puede ser llamada carga preindividual en el individuo (p. 278).

La naturaleza de lo preindividual es transindividual. La individuación es posible a partir de la integración de las cargas de potencialidad preindividual en lo transindividual. En palabras de Simondon: “la integración intraindividual es recíproca de la integración transindividual” (p.277).

Lo transindividual constituye una categoría que Simondon fórmula para precisar un poco más en que consiste lo ‘colectivo real’. Se trata de esa “zona relacional oscura, la de lo colectivo real, cuya ontogénesis parece rechazada hacia lo incognoscible. Tomar la realidad de los grupos como un hecho, según la actitud de la objetividad sociológica, es llegar luego de la individuación que funda lo colectivo. Partir de los postulados interpsicológicos es situarse antes de la individuación del grupo” (Simondon, 2014: 398). Lo transindividual puede ser concebido como el conjunto de relacionalidades afectivas y técnicas que “envuelve a los seres entre los cuales existe la relación y se manifiesta a través de la resonancia interna en el interior de lo colectivo” (p. 399”).

Por otro lado, aquella intuición nietzscheana de que el ser humano más que un “individuum” constituye un “dividuum” (Nietzsche, 1986), termina siendo confirmada, con un alcance más general, por diversos campos de la ciencia que coinciden en afirmar que las interioridades están

constituídas por una multiplicidad compleja cuya relación con lo transindividual es intrínseca. En el ser humano, una parte importante de las relacionalidades que entrelazan preindividualidad y transindividualidad no suponen ni requieren la mediación subjetiva. A fines del s. XX, Deleuze (1991), quien se sirve tanto de Nietzsche como de Simondon, propone lo “dividual” como una categoría fundamental para pensar las dinámicas del poder en tiempos de *control*.

En términos muy resumidos podemos decir que lo dividual constituye la condición de complejidad diversa y milimétrica de las interioridades y remite también a la capacidad técnica de efectuar dicha división, lo cual es la principal astucia de las modalidades del poder contemporáneas⁸. Dicha interioridad se encuentra múltiescalarmente entrelazada a otro conjunto de dividualidades, en las dinámicas de lo transindividual.

Casi tres décadas más tarde, en pleno auge de las plataformas digitales, la tesis de un conjunto de autoras y autores es que las modalidades algorítmicas del poder logran afectar los planos de lo dividual metaestable (Rouvroy y Berns, 2016; Rodríguez, 2019; Raunig, 2022). Los dispositivos algorítmicos logran capturar las relacionalidades milimétricas que entrelazan lo preindividual y lo transindividual sin necesidad de la mediación subjetiva del sujeto. A partir del “*datamining*” (Rouvroy y Berns, 2016: 90) -elaboración de perfiles supraindividuales producidos a partir de análisis de metadatos⁹- logran saltarse toda subjetividad¹⁰ y hacerse del dominio de dichas relacionalidades.

Por ello resulta imprescindible la integración de la epistemología de la ontogénesis de Simondon para poder comprender en profundidad la particularidad de las dinámicas del poder en la actualidad, fundamentalmente en lo que respecta a las mediaciones digitales.

Los dispositivos algorítmicos logran hacerse del dominio de las relacionalidades que entrelazan lo preindividual y lo transindividual, capturando las propensiones inconscientes previas a toda formación o formulación de deseo o sentido subjetivante (p. 100). En este sentido, desde las perspectivas de las resistencias, ubicar al deseo como anclaje ontológico de las mismas acarrea algunos problemas de cara a los desarrollos que identifican que partir del deseo puede implicar -muchas veces- llegar después del poder. Esther Díaz (2000), por ejemplo, ya se refería a una “colonización del deseo”.

Sin embargo, es posible que otras perspectivas consideren que existe ontológicamente una condición del deseo que siempre es previa al poder. No pretendemos resolver aquí este debate. Pero de ser cierto que los dispositivos algorítmicos logran capturar algo previo al deseo en el inconsciente, cabría la pregunta: ¿qué es aquello previo al deseo que logran capturar?

Ante la posibilidad de que el psicoanálisis constituya un marco epistemológico insuficiente a la hora de considerar la condición de lo inconsciente, es que proponemos esta apertura al diálogo con la psicología analítica de Jung. Desde allí nos proponemos analizar la inclinación inconsciente que es suscitada/provocada por los dispositivos algorítmicos desde su psicología analítica de los complejos psíquicos.

⁸ En ese libro clave titulado “Las palabras en las cosas”, Rodríguez (2019) le dedica un capítulo completo a las diferentes líneas que se desprenden de lo dividual.

⁹ Esta elaboración de perfiles supraindividuales a partir de análisis multiescalares de metadatos, es la principal herramienta del marketing digital.

¹⁰ Esto no quiere decir que deja de existir la interpelación discursiva, inclusive es posible identificar un aumento de dinámicas en dirección al sostenimiento de un ‘yo digital’ y una invitación constante a la clasificación identitaria. Entre las principales astucias de los dispositivos del *control* encontramos la interpelación discursiva, la seducción y también la captura de nuestras inclinaciones inconscientes.

Como se mencionó en la introducción, la inclusión epistemológica de Jung no es forzosa, más bien contamos con su amplia afinidad con la epistemología de la ontogénesis de Simondon. En el próximo apartado veremos este diálogo posible entre Jung y Simondon, particularmente: sus puntos de partida ontológicos y ciertas críticas fundamentales compartidas. Luego expondremos la afinidad entre ciertas coordenadas categoriales de ambos autores.

3. Jung y Simondon: un diálogo posible y fructífero para las ciencias sociales

Comencemos con los puntos de partida ontológicos. Tanto Jung como Simondon se ubican en una ontología relacionista y del devenir. Ambos se diferencian de todo monismo (materialista¹¹ o idealista) que supone la subordinación ontológica de uno de los registros al otro (de lo psíquico a lo material o de lo material a lo psíquico). A su vez, se distancian de todo dualismo que supone la escisión, el dislocamiento, de los términos que conforman la dualidad cuerpo-psyche.

Jung nos invita a abandonar todo supuesto de determinación primera (a diferencia de todo monismo), pero no sin reconocer las relacionales múltiples que entrelazan de diferentes y simultáneas maneras lo psíquico y lo fisiológico (en oposición a todo dualismo rupturista de lo que no se manifiesta escindido). Considera mejor limitarnos a la experiencia y reconocer que nada sabemos sobre las explicaciones últimas: “con la convicción de que solo esta confesión nos devuelve el equilibrio” (Jung, 2014b: 7).

Por su parte, Simondon (2014) afirma que “la imposibilidad de arribar a una relación clara entre alma y cuerpo solo traduce la resistencia del ser a la imposición del esquema hilemórfico” (p. 397). Para Durand (2003), se trata de romper con “la ilusión de origen, la ilusión de causa primera y eficiente” (p. 71). Lo cierto es que no contamos con ninguna certeza en torno al origen de la psyche y la materia.

Aquella frase adjudicada a Sócrates, ‘solo sé que no se nada’ o ‘solo sé que nada sé’¹², constituye la más sincera premisa que nos posibilitaría abstenernos de toda afirmación de causa primera y eficiente, para limitarnos al abordaje de aquello que se expresa fenoménicamente. En el ser humano, Jung, y en la generalidad de los diversos dominios de lo real (en lo físico, vital, psicológico, cibernético), Simondon, sumado a un gran abanico de autores y autoras que ya asumen dicha postura, los que vienen convergiendo y ni hablar de las cosmogonías que podrían encontrar eco de sus principales postulados, identifican: un coincidir de opuestos, una relacionalidad intrínseca, una dualidad paradójica fundamental, en palabras de Schwarz (2008): “el misterio de una polaridad que constituye a la vez una biunidad” (p. 21).

Simondon plantea que:

“La individuación no es un proceso reservado a un único dominio de la realidad, por ejemplo, el de la realidad psicológica y el de la realidad física. Por esta razón, toda doctrina que se limite a privilegiar un

¹¹ Es importante aclarar que resignar el materialismo ontológico no implica privarnos de un materialismo analítico fructífero y necesario. Por ejemplo, al interior del materialismo histórico, los aportes de Gramsci y Benjamin (Liaudat, 2021) detentan mucha utilidad y son factibles de poner en diálogo con la propuesta epistemológica y analítica implicada en este artículo. Por otro lado, Álvaro (2016) recupera un Marx más afín a un relacionismo ontológico, destacando un conjunto de afinidades con Simondon.

¹² Al parecer, Sócrates en términos textuales dijo otra cosa. Aquí nos sirve particularmente el dicho que se popularizó.

dominio de realidad para hacer de él el principio de la individuación es insuficiente, se trate del dominio de la realidad psicológica o de la realidad material” (p. 299).

Jung nos pone ante la reflexión de que toda posibilidad de conocimiento científico viene dada por la condición psíquica. Sin embargo, esto tampoco implica una subordinación ontológica de la materialidad a lo psíquico, lo cual implicaría recaer nuevamente en una absolutización, pero de signo contrario: un monismo idealista.

Aunque si nos convida a reflexionar en torno a lo paradójico de negar -o haber pretendido negar- la legitimidad científica a un campo de estudio (psicología) cuyo principal objeto de investigación (la psique) es la condición de posibilidad del saber científico.

Desde las perspectivas de Jung y Simondon, en los trasfondos no podemos explicar ni la materia por la psique ni la psique por la materia. Ambas se manifiestan conjunta y relacionamente entrelazadas. Harari (2015), el intelectual e historiador del establishment, reconoce que el enigma que gira en torno a la relación entre lo fisiológico y la existencia de la psique no se ha resuelto todavía: “los científicos no saben cómo un conjunto de señales eléctricas en el cerebro crea experiencias subjetivas” (p. 111).

Aquí se abre la posibilidad de prescindir de todo determinismo o afirmación de causalidad primera. Esto permitiría potenciar múltiples analíticas en diversas direcciones, desde enfoques complejos y transdisciplinarios (Basarab, 1996). Así como se tiende a estudiar lo fisiológico en función de lo fisiológico y lo psíquico en función de lo fisiológico, también posibilitar y potenciar el estudio de lo psíquico en función de lo psíquico y, así también, de lo fisiológico en función de lo psíquico.

Para Jung (2015) “la teoría desempeña aún en todas partes un papel demasiado grande, en lugar de estar comprendida en la fenomenología, como en realidad debería ocurrir” (p. 58). A diferencia de una hipótesis materialista que es “demasiado temeraria y va, con osadía «metafísica», más allá de lo experimentable” (p. 65), Jung propone reconocer nuestra ignorancia en torno al origen de la psique: no suponer ninguna predeterminación o subsunción ontológica y abordar su estudio como un “factor sui generis” (p. 62); atendiendo a lo que se expresa fenoménicamente.

Jung, al igual que Simondon, en lo ontológico lo que encuentra es una relacionalidad. Pero ello no solo vale para cuerpo y psique, sino también para la condición del inconsciente. En Jung el inconsciente es una gran relacionalidad, en palabras de Simondon: una gran resonancia interna o un conjunto de resonancias internas. A su vez, los complejos psíquicos constituyen resonancias internas, pero luego retomaremos esto.

El punto de partida ontológico de Jung y Simondon nos remite al postulado de Nicolas De Cusa en torno a la *concidentia oppositorum* (coincidencia de opuestos). Pero además del relacionismo, como se dijo, Jung y Simondon comparten una ontología del devenir (centralidad de lo procesual).

En Simondon (2014: 139) la información no es una cosa sino un proceso: el proceso de toma de forma (in-formación). En un sentido similar Jung (2014a), recuperando algunas reflexiones de los alquimistas, afirma que “la forma obra por *informatio* (que también se caracteriza como *fermentatio*)” (p. 282). La noción de fermentación resalta el carácter procesual de la adquisición de forma. De hecho, Simondon (2014) reconoce que “Jung descubre, en la aspiración de los alquimistas, la traducción de la operación de individuación” (p. 511).

Ahora veamos como Simondon y Jung comparten un conjunto de críticas a ciertos postulados paradigmáticos de distintos campos de las ciencias. Primero, es posible encontrar en Jung (2015) la crítica al atomismo filosófico que realiza más tarde Simondon (2014): “tampoco se puede dar cuenta de la verdadera estructura de lo viviente considerando las células que componen un organismo complejo como unidades arquitectónicas de ese organismo, según un método atomista” (p. 62).

Pero otra de las críticas claves de Simondon es a la teoría de la adaptabilidad exteriorista de las ciencias naturales, donde la adaptación es reducida a mero impacto de lo exterior en lo interior. Para Simondon deviene en insuficiente en tanto excluye las resonancias internas de los individuos implicados en la adaptabilidad. Maturana y Varela (1994) más tarde lo confirmaron, construyendo la categoría de autopoiesis: “la serie evolutiva no se explica solo sobre las bases de una selección externa, sino requiere también de las propiedades intrínsecas de la autonomía de los individuos que las constituyen” (p. 46). Pero Simondon (2014) había ido más allá:

Estando dada la adaptación como el aspecto fundamental de lo viviente para la biología, es bastante natural que la psicología y las disciplinas poco estructuradas, careciendo de principios, hayan creído tomar de la biología una expresión fiel y profunda de la vida utilizando el principio de adaptación en otros campos. Pero si fuera cierto que el principio de adaptación no expresa las funciones vitales en profundidad y no puede dar cuenta de la ontogénesis, entonces habría que reformar todos los sistemas intelectuales fundados sobre la noción de adaptación (p. 263).

Simondon termina realizando la misma crítica a la concepción del inconsciente del psicoanálisis que, como veremos, efectúa Jung: “la tesis que presentamos se separaría de la doctrina que globalmente se llama el psicoanálisis”, el cual concibe al inconsciente “calcado en cierto modo sobre el consciente que podemos captar” (p. 312).

El impacto en las ciencias sociales de la extrapolación de la noción inexacta de la adaptabilidad del fisiologismo del s. XIX, también alcanza al estructuralismo lingüístico (Saussure, 1945). Allí es posible identificar una tendencia a reducir la interioridad psíquica a mero efecto de la exterioridad. En oposición, para Simondon los símbolos “son verdaderamente prolongación de las realidades que representan, y no un simple signo arbitrario” (p. 437). Por su parte, Jung (2004) reconoce cierta utilidad de la semiótica, pero no la considera suficiente en tanto que está ignora la naturaleza del símbolo, reduciéndolo a la arbitrariedad del signo (párr. 88)¹³.

Para Durand (1996): “el efecto fundamental del psicoanálisis de Freud es haber combinado un determinismo estricto que hace del símbolo un simple «efecto-signo» con una causalidad única: la imperialista libido” (p. 38). Esto último nos introduce en otra crítica compartida por Jung y Simondon: la que ambos autores llevan adelante en oposición al energetismo substancialista, el cual en el psicoanálisis deriva en una concepción fisiológico-sexualista de la libido.

Para Simondon, “la unidad materia-forma, en el momento de la adquisición de forma, está en el régimen energético” (p. 37). Rehúsa de las derivas deterministas del energetismo (Simondon, 2019)¹⁴, las cuales substancializan la energía en la materia (vitalismo biologicista y sexualismo

¹³ Aquí podemos sumar la voz de Schwarz (2008): “psicoanálisis y estructuralismo convergen hacia una reducción del símbolo al signo o, en el mejor de los casos, a la alegoría. La trascendencia se ve reducida a un «efecto» que sería consecuencia de la opacidad del inconsciente” (p. 39).

¹⁴ “Después de la formulación de la teoría electromagnética de la luz seguido de la teoría de los cuantos, reunidas en la mecánica ondulatoria; el energetismo de finales del siglo XIX, que compendia toda la termodinámica, se vuelve

psicológico), en lugar de ponerla en el carácter de la relación; como también afirma Jung (2004: párr. 51 y 52). Para Jung, la energía “designa siempre una relación de intensidad y nunca una substancia o una cosa (...) La energía es un concepto de relación y no pretende expresar absolutamente nada más que las relaciones” (párr. 51). Justamente esa energética de la relación es la que Simondon recupera e integra a las descripciones de los procesos de individuación.

Al interior de los estudios del poder, es posible identificar que Foucault en no pocos aspectos queda del lado de lo que tanto Jung como Simondon nos invitan a superar. A este respecto, es posible identificar tres grandes influencias en la obra foucaultiana: (1) el marxismo; (2) el psicoanálisis; y (3) el estructuralismo lingüístico. No se trata de que haya que descartar la totalidad de aportes de estas corrientes de las ciencias sociales, pero si es posible encontrar que en las tres encontramos esta inclinación por concebir toda interioridad como efecto de la exterioridad, lo cual puede que ya constituya una gran limitación para las ciencias sociales en nuestros tiempos.

Deleuze (2008) ya había señalado la misma tendencia en Foucault, el cual “parece estar obsesionado por ese tema de un adentro que solo sería el pliegue del afuera” (p.129). Aleman (2016) sostiene que esto generalizó una reducción del sujeto a la producción de subjetividad en los registros postestructuralistas. Más allá de esta polémica, es cierto que para Foucault (1999) no hay punto de anclaje de las resistencias por fuera del poder. En sus propias palabras: “pienso, en efecto, que la resistencia es un elemento de esa relación estratégica en qué consiste el poder. En realidad, la resistencia siempre se apoya en la situación que combate” (p. 423). En ese sentido Deleuze (2008) reflexiona: “si el poder es constitutivo de verdad, ¿cómo concebir un «poder de la verdad» que ya no fuese verdad de poder, una verdad que derivase de las líneas transversales de la resistencia y ya no de las líneas integrales del poder?” (p. 125).

Como se expondrá, la introducción de Jung nos permite resolver simultáneamente tres dilemas abiertos de las analíticas del poder foucaultianas y -fundamentalmente- postfoucaultianas: (1) hasta dónde integrar a Simondon, en tanto detenta un conjunto de incompatibilidades con Foucault; (2) el problema del acorralamiento del sujeto y el punto de anclaje ontológico de las resistencias; y (3) el dilema en torno a la necesidad o no de una caja de herramientas específica de lo psíquico (*psicopoder*). Por lo pronto, habiendo expuesto la familiaridad de los puntos de partida ontológicos y determinadas críticas nodales compartidas por Jung y Simondon, pasemos a ponderar la afinidad entre ciertas coordenadas categoriales de ambos autores.

4. La metaestabilidad de los complejos psíquicos y las cargas de potencialidad arquetípica preindividual

Siguiendo a nuestros autores, cuerpo y psique constituyen una dualidad, una relacionalidad intrínseca, de la muchas que se expresan en los trasfondos de los diversos dominios de lo real. De hecho, para Jung esto también se manifiesta al interior de la psique, en la relacionalidad inconsciente-consciente y, a su vez, en la condición de lo psíquico inconsciente: donde también es posible identificar un principio de afirmatividad interior y un principio de condicionamiento exterior.

insuficiente, al igual que la concepción del determinismo causal que contenía y universalizó; una nueva visión del mundo se desarrolla con las nociones de campo, estructura y discontinuidad en los intercambios de energía” (Simondon, 2019: 26).

Es decir, el inconsciente mismo constituye un conjunto de resonancias internas o una gran resonancia interna. Comprende tanto a las experiencias interiores de la exterioridad (donde las experiencias de vida más tempranas suelen ser las más afectantes), como a las afirmatividades de la interioridad, las cuales tampoco escapan a dicho carácter de resonancia interna: son fisiológicas y psíquicas a la vez. El principio de afirmatividad interior no puede ser reducido a mero efecto o subproducto de la actividad fisiológica: incluye también -indefectiblemente- una dimensión de carácter arquetípica (Jung, 2015).

Los arquetipos constituyen las manifestaciones primordiales de lo inconsciente colectivo. Jung encuentra que en los seres humanos, y más allá de las diferencias culturales, es posible identificar un suelo común de manifestaciones de ciertas “formas primordiales” (Jung, 2015) del inconsciente (las cuales conforman aquello que se denomina inconsciente colectivo).

Como se mencionó en la nota al pie de página número 7, arquetipo es un concepto que Jung recupera del platonismo, pero lo aleja de toda afirmación de un mundo suprasensible de ideas originales por encima del mundo sensible (idealismo filosófico). Se queda únicamente con la utilidad de la noción de “forma primordial” que involucra; fundamentalmente por su potencial a la hora de caracterizar ciertas manifestaciones de lo inconsciente. Lo arquetípico constituye el registro de las afectividades y virtudes potenciales que nos habitan como seres humanos.

Aquí valdría la pregunta: pero si los arquetipos son colectivos ¿por qué todos los seres humanos somos diferentes? Bien: los arquetipos se manifiestan a través de complejos y símbolos. Jung (2004) fue el primero en utilizar la categoría de complejo psíquico. Todo ser humano comprende una trama específica de complejos psíquicos, dando forma a aquello que Jung conceptualiza como inconsciente personal. Afirma que los complejos pueden ser considerados como psiques parciales al interior de la psique (párr. 204).

Un complejo constituye una relacionalidad -efectivamente, una resonancia interna- entre un arquetipo del inconsciente colectivo y el efecto de las experiencias interiores de la exterioridad. El complejo es una tensión entre órdenes de magnitud que da lugar a una singularidad. El complejo condiciona al arquetipo a la vez que posibilita su manifestación.

Jung (2004) considera que es la convivencia -metaestable- de los complejos y la integración de sus contenidos anímicos un rasgo de salud psíquica. En el caso contrario, posiciona la situación donde un complejo absolutiza el mando y los demás son negados, reprimidos. El complejo es: “un proceso automático que surge involuntariamente” (párr. 198), donde se destaca “el grado de autonomía relativamente elevada de los complejos sentimentalmente acentuados” (párr. 201). En un carácter “sentimentalmente acentuado”, un complejo tiende a expresar un contenido y una dirección disímil frente a la “habitual situación o actitud consciente” (párr. 201).

La no integración de los complejos -a partir de su represión y condena a la sombra, su encorsetamiento por las máscaras, etc.- constituye el bloqueo del proceso de individuación psíquica. Es decir, un freno en el proceso por el cual el ser humano puede alcanzar una mayor plenitud, a partir del cultivo y despliegue de las afectividades y virtudes que lo habitan¹⁵.

Jung (2004) no deja de remarcar que la integración del potencial arquetípico solo es posible a partir de las relacionalidades vinculares, es decir: a partir de lo transindividual desde Simondon (2014). Antes de pasar a ver en mayor detalle las correspondencias con las coordenadas analíticas

¹⁵ La individuación psíquica en Jung constituye el proceso por el cual el ser humano puede integrar, cultivar y desplegar cada vez más el potencial arquetípico que porta, lo cual le permite el alcance de una mayor plenitud. El potencial arquetípico también puede ser concebido como el conjunto de pasiones y virtudes que habita en los seres humanos.

simondonianas, reparemos brevemente lo que hace a la expresión de los arquetipos en las simbolizaciones (lo cual se encuentra absolutamente presente en los complejos psíquicos).

Los arquetipos del inconsciente colectivo también se expresan en las simbolizaciones espontáneas de las fantasías involuntarias y los sueños. Jung (2015) considera necesario reconocer la conexión entre cierta facultad de “fantasía creadora”¹⁶ autónoma del psiquismo y los arquetipos del inconsciente colectivo (p. 88).

Recordemos que tanto para Jung como Simondon, los símbolos constituyen una relacionalidad entre interioridad y exterioridad. Los arquetipos del inconsciente colectivo se expresan y retroalimentan en los mitos y leyendas, pero no se encuentran reducidos a dicha condición. En los sueños, en las fantasías espontáneas, los arquetipos se manifiestan de manera más abstracta y menos homogénea que en los mitos. Allí el distanciamiento de ambos autores con ciertas semióticas, particularmente francesas, que no reconocen que el símbolo también es capaz de manifestar una afirmatividad psíquica interior.

Es como si Jung identificara que la facultad de imaginación espontánea del psiquismo acudiera a símbolos conocidos para manifestar una realidad interior. Es decir, la simbolización espontánea apela a objetos externos, pero en dicha trama los motivos (las tramas simbolizadas) dan cuenta de una realidad interior¹⁷.

Como vimos, en correspondencia con la epistemología de la ontogénesis simondoniana, para Jung el inconsciente constituye un conjunto de relacionalidades. En el inconsciente, los complejos psíquicos manifiestan dicha condición relacional. El complejo psíquico en Jung (2004) manifiesta la condición de lo metaestable en Simondon (2014). Es una resonancia interna, una tensión entre ordenes de magnitud sobre la cual logran establecerse equilibrios relativos.

A su vez, las cargas de realidad preindividual detentan suma cercanía con los arquetipos del inconsciente colectivo de Jung. En Simondon, la naturaleza de lo preindividual es transindividual, al igual que los arquetipos son colectivos en Jung (2015).

En Simondon (2014), la individuación constituye el proceso por el cual el individuo logra integrar las cargas de potencialidad preindividual que lo habitan, y para ello requiere indefectiblemente de lo transindividual. Para Jung (2004), en plena afinidad, la integración de los potenciales arquetípicos solo es posible a partir de las relacionalidades vinculares.

Por último, en la nota al pie número 6 se mencionaba que el energetismo substancialista que heredó el psicoanálisis, al adecuarse a ciertos principios de las ciencias naturales del s. XIX, desarrolla una concepción fisiológico-sexualista de la libido. En efecto, para Freud la libido constituye energía sexual, cuya realización en términos no sexuales deviene en sublimación. Jung (2004), en cambio, concibe a la libido como energía creativa en sentido amplio: es fisiológica y psíquica a la vez.

Desde la perspectiva de la psicología analítica junguiana, es posible considerar que todo deseo constituye una individuación que ya comprende en sus tensiones entre órdenes de magnitud a los complejos psíquicos. En este sentido, puede que todo deseo ya exprese la voz de un -o más de un- complejo. Aquí se nos sugieren dos posibilidades: (1) los complejos preceden al deseo

¹⁶ En otro libro, Jung (2014a) lo conceptualiza como *imaginatio*, considerando que la noción de fantaseo podría llegar a suponer un juego mental de representaciones de objetos externos. Si bien existen las evocaciones a elementos externos, aquello que se simboliza también expresa una realidad interior (p. 183).

¹⁷ Allí es donde Jung reconoce un conjunto de motivos comunes. Los mismos se repiten más allá de las diferencias culturales: manifestando el carácter de aquello que denomina inconsciente colectivo.

(expresando todo deseo la voz de uno o varios complejos); o (2) los complejos son co-constitutivos del deseo (cabiendo la posibilidad de que se individúen relacionamente).

Sumado a esto, el registro de los complejos psíquicos nos puede permitir concebir la diversidad de lo que puede haber detrás de un ‘click’ o interacción digital, donde no siempre y solamente encontramos a ‘el deseo’¹⁸.

La hibridación de Jung y Simondon podría llegar a constituir un aporte clave a los estudios del poder, particularmente para la elaboración de una nueva caja de herramientas para las analíticas del poder foucaultianas y postfoucaultianas. Como veremos en el próximo apartado, la psicología de los complejos psíquicos de Jung se presenta como un registro amplio desde el cual analizar los modos de afectar dividualmente las interioridades psíquicas por parte de los dispositivos del *psicopoder*. Específicamente, proponemos considerar que los dispositivos algorítmicos (Rouvroy y Berns, 2016) se lanzan a la captura de los complejos psíquicos y la neutralización del potencial arquetípico que portan.

4. Entre arquetipos y algoritmos: resistencia y poder

Siguiendo a Rouvroy y Berns (2016) los dispositivos algorítmicos logran hacerse de las relacionalidades que entrelazan preindividualidad y transindividualidad, a partir de la elaboración de perfiles supraindividuales (*datamining*). Se orientan a la modulación¹⁹ -modificación en el devenir- de lo preindividual en función de perfiles estadísticos supraindividuales. Los dispositivos algorítmicos se orientan a eliminar el principio de “disparidad” (alteridad) proveniente de lo preindividual (p. 91):

El evitamiento del fallo o de la desviación [por parte de los dispositivos algorítmicos] opera como negación de esta “disparidad” (*disparation*). La gubernamentalidad algorítmica presenta una forma de totalización, de clausura de lo “real” estadístico sobre sí mismo, de reducción de la potencia a lo probable (p. 113).

Por otro lado, siguiendo a Pasquinelli (2022) el aprendizaje maquinico no deja de encontrarse con un “sesgo”: una deficiencia presente que expresa una imposibilidad de acceso o una incapacidad de descifrar. Más allá de las deficiencias del aprendizaje maquinico, desde la integración de la psicología analítica junguiana: ¿qué podría constituir aquello más profundo con lo que se encuentra el proceder técnico del poder -en oposición a sus directrices- proveniente de la psique y que constituye una alteridad.? Aquí la pregunta, como se señaló, deviene en reformulación de la concepción del sujeto moderno, mediante la inclusión de Jung.

En Jung, el elemento de disparidad proveniente de lo psíquico preindividual es factible de ser considerado desde el registro de los arquetipos del inconsciente colectivo implicados en los complejos psíquicos. Los dispositivos algorítmicos se orientan a la captura de determinados complejos psíquicos y a la neutralización del potencial arquetípico que portan. Los arquetipos, manifiestos en complejos y simbolizaciones, constituyen una carga de potencialidad que no se encuentra desplegada del todo en el ser humano y el mundo. La carga de potencialidad arquetípica puede ser concebida como una radicalidad latente y emergente que los dispositivos

¹⁸ También nos permite concebir la multiplicidad de deseos, inclusive de aquellos que son relativamente antagónicos.

¹⁹ Otra categoría clave simondoniana: la modulación podemos entenderla como un modo de afectar variable en tanto se va adecuando en el devenir (a diferencia del moldeado el cual tiende a ser uniforme y constante) (Simondon, 2014). Para Deleuze (1991) la *disciplina* tiende a moldear, mientras que el *control* tiende a modular.

algorítmicos -a partir de la suscitación de la inclinación inconsciente y respectiva captura de los complejos psíquicos- se orientan a neutralizar. En este sentido, Rouvroy y Berns (2016) se preguntan:

Esta primacía cronológica de la oferta personalizada en función de propensiones no expresadas por el sujeto, ¿no viene acaso, siempre ya, a determinar y estabilizar los procesos de individuación desde el estadio preindividual? (p.115)

Detrás de un 'click' digital puede haber una inclinación al cuidado o la preocupación en torno a los seres queridos, puede haber una inclinación dionisiaca reprimida, puede haber búsqueda de sentido de pertenencia, entre muchas otras posibilidades. Llamativamente Jung (2004) dice que: "los complejos se presentan como unas pequeñeces de tal calibre, incluso como unas nimiedades tan ridículas, que uno casi se avergüenza de ellos y hace todo lo posible para ocultarlos" (párr. 104). Esto resulta interesante para concebir como muchas veces los usos digitales tienden a ser receptores y mediadores -catalizadores (Prueger, 2021: 105)- de determinadas partes de nosotros mismos; las cuales, de no existir la mediación digital, deberían encontrar otro modo de integrarse y manifestarse.

Por ejemplo, la captura de los complejos psíquicos que integran el arquetipo del héroe constituye un registro interesante para indagar hacia nuestros tiempos. Es posible pensar en las ofertas algorítmicas que se lanzan a capturar una predisposición inconsciente hacia el compromiso propia de un complejo -altruista o humanista- que integra el arquetipo del héroe. Pueden ser concebidos como catalizadores digitales de las ganas e inclinaciones a mejorar las cosas por parte de los seres humanos, logrando mantener los compromisos sociales dentro de las comodidades de la mediación digital.

Por su parte, el boom de los consumos digitales (series, películas, videojuegos) logran hacer de la épica un objeto de consumo. El sentido o necesidad de trascendencia del ser humano es compensado y anestesiado con el consumo de épicas, dilemas, luchas, grandes osadías, aventuras, intensidades, que nunca salen de la pantalla, pero logran 'satisfacer' algo en el sujeto.

Más allá de cualquier distinción de sexo o género, para Jung todo ser humano debe integrar su parte femenina y masculina (*coincidentia oppositorum*) para su proceso de individuación psíquica. Es posible considerar que los dispositivos del poder se presentan en gran aspecto como mediadores de las posibilidades de integración de estos arquetipos.

Que el sujeto resuelva sus carencias y potenciales vitales desde la digitalidad permite sostener el aletargamiento de los procesos de individuación psíquica. La dinámica compensatoria de los usos y mediaciones digitales obtura y neutraliza los despliegues posibles de las cargas de potencialidad arquetípica preindividual, neutralización y sostenimiento de la negativización arquetípica.

Es posible considerar que los complejos psíquicos que son negados, condenados a la sombra, logran encontrar una canalización desde las digitalidades. Como vimos, esto bloquea el proceso de transformación que posibilita una genuina integración del potencial anímico que involucran los complejos.

En otro trabajo (Prueger, 2020), también se señalaba que es posible y necesario identificar cierta capacidad de las modalidades técnicas y digitales del poder -simultanea al *datamining*- de devolver una imagen del mundo que se adapta a las especificidades de cada subjetividad. De esta manera, se va configurando un 'círculo de espejos', otro de los modos mediante los cuales se

cumple el mandato de la eliminación de la alteridad, presente en el imperativo de la positividad acrecentado en nuestros tiempos (Han, 2014)²⁰. En una línea afín, Pasquinelli y Joler (2021) sostienen que:

El aprendizaje maquínico automatiza la dictadura del pasado, de taxonomías pasadas y de patrones de comportamiento sobre el presente. Este problema puede denominarse la regeneración de lo viejo: la aplicación de una visión homogénea de espacio-tiempo que restringe la posibilidad de un nuevo evento histórico (p. 11).

Esto va fomentando una intolerancia psíquica ante la alteridad, lo cual también se expresa en la imposibilidad de integración de complejos psíquicos disimiles. En lo transindividual, esto encuentra su correlato en los dispositivos de cancelación (Prueger, 2021). Pero recordemos que los dispositivos algorítmicos logran capturar las relacionalidades afectivas y técnicas de lo transindividual fundamentalmente, y desde allí también es posible concebir la neutralización de los despliegues sinérgicos posibles de los potenciales arquetípicos.

Recordemos que, en nuestra hibridación epistemológica, la integración de las cargas de potencialidad arquetípica preindividual son indisociables de lo transindividual. La positivización de un arquetipo implica su despliegue en las tramas transindividuales, y dicho despliegue es tenso-creativo. Es decir, implica simultáneamente transformaciones y constructividades para lo transindividual. Por ello, la positivización arquetípica no puede ser concebida en términos positivistas o neopositivistas²¹. En contrapartida, los dispositivos algorítmicos se orientan a la eliminación de la alteridad proveniente de lo preindividual. Ellos si constituyen un factor fundamental en el cumplimiento del imperativo de la positividad.

Llamativamente, la intolerancia hacia el opuesto y la radicalización de los antagonismos ideológico-culturales viene constituyendo también un signo de este tiempo que nos toca vivir. La eliminación del opuesto se expresa también en el monismo ontológico materialista, con suma presencia aun en nuestros cánones científicos, el cual nos bloquea la posibilidad de reconocer las manifestaciones de lo arquetípico en el ser humano. Es posible que esto nos impida: (1) caracterizar con mayor precisión el modo de afectar de los dispositivos del poder en lo psíquico inconsciente, en lo individual y transindividual; y (2) abrir y potenciar nuevas perspectivas posibles para las resistencias (Prueger, EN PRENSA).

Pasquinelli y Joler (2021) nos exhortaban a evitar “caer en la ilusión de que la forma técnica ilumina lo social” (p. 12). Guattari ya había señalado que las inteligencias maquínicas constituyen ciertas “formas hiper-desarrolladas e hiper-concentradas de ciertos aspectos de la subjetividad humana”. Cita que recuperan Pasquinelli y Joler (2021), quienes cierran dicho artículo afirmando que la inteligencia maquínica emerge “como una fuerza ideológica autónoma” (p. 14).

Es posible que la incapacidad de dar cuenta integralmente de la condición del fenómeno inconsciente se exprese tanto en las limitaciones epistémicas del canon científico moderno, como en ciertas lagunas de las modalidades del aprendizaje maquínico. El despiste de los dispositivos algorítmicos podría constituir un síntoma de su imposibilidad de abarcar y prever nuevas formas de manifestación de lo arquetípico. Y allí su ofensiva, su tendencia a eliminar la alteridad

²⁰ Siempre resulta revelador indagar en las orientaciones de los dispositivos algorítmicos en relación a ciertos imperativos de nuestros tiempos: “positividad, transparencia, narcisismo, hedonismo y rendimiento” (Han, 2014),

²¹ Lo cual nos permite construir un puente de afinidad con las concepciones de sistema-abierto, que incluyen tanto entropía (tendencia al desorden) como neguentropía (tendencia al ordenamiento), presentes en Jung (1982), Simondon (2014) y Morin (2005). Algunas correspondencias, todavía no expuestas de manera sistemática entre estos tres autores, es lo que nos sugiere considerarlos hacia nuestros tiempos los ‘maestros de la convergencia’.

emergente de lo preindividual –“monadologizarla” en términos de Rouvroy y Berns, (2016: 116)- hacia el sostenimiento del *status quo*, hacia el sostenimiento de lo ya existente.

Desde nuestra hibridación epistemológica, las alteridades emergentes de lo psíquico preindividual constituyen otras manifestaciones de lo arquetípico que se expresan en la variabilidad y/o transformación de los complejos, de las simbolizaciones.

No son pocas la cuestiones que se deprenen de este ejercicio de hibridación epistemológica. Para poder abarcar las conclusiones de lo desarrollado y exponer algunas breves reflexiones en torno a las implicancias epistemológicas y políticas de esta propuesta, pasemos a las conclusiones que este trabajo deriva para las teorías del poder.

5. Conclusiones para las teorías del poder

Al igual que el deseo, el complejo tampoco puede ser considerado como algo previo al poder, en tanto en uno de los extremos que comprende la resonancia interna que constituye, encontramos las afecciones de la exterioridad en la interioridad ¿Dónde ubicar sino a los dispositivos del poder?

Sin embargo, en el otro extremo de la relacionalidad que constituye el complejo encontramos la carga de realidad potencialidad arquetípica. Me refiero a esa carga de contenido preindividual arquetípico, que -al desplegar su potencial relacionalmente- conlleva transformaciones individuales y transindividuales.

De esta manera, el conjunto de potencialidades arquetípicas constituye un principio de afirmatividad interior, el cual si puede de ser considerado como lo previo al poder en el ser humano. Esta es la transformación de nuestra concepción del sujeto que trae aparejado reconocer las manifestaciones de lo arquetípico.

El involucramiento de Jung nos permite analizar con mayor especificidad el modo de proceder de los dispositivos algorítmicos en el inconsciente y, a su vez, nos amplía el horizonte de las resistencias. Desechando la noción de Foucault (1999) de que el poder siempre se apoya en la situación que combate, contamos con la posibilidad de anclar ontológicamente las resistencias en los potenciales arquetípicos (el conjunto de afectividades y virtudes potenciales que habita en los seres humanos).

Jung entiende que los arquetipos son una parte fundamental de la realidad psíquica, particularmente afectiva, de los seres humanos. Constituyen un factor imprescindible a la hora de que, tanto los individuos como las dinámicas colectivas, puedan desplegar en el transcurso de sus devenires vitales el conjunto de potencialidades que portan. No por nada, en Simondon (2014), las amplificaciones de la integración de las cargas de potencialidad preindividual lo que permiten son nuevas individuaciones posibles de lo transindividual.

Por ello, esta propuesta no implica un giro subjetivista, de hecho -como veremos- detenta interesantes implicancias en términos de concepción política. Tampoco un giro idealista, como se dijo, en tanto las condiciones materiales son bien consideradas desde un relacionismo ontológico.

Pero si conlleva una transformación fructífera a las orientaciones de las ciencias sociales y las humanidades en general. Si ante el canon científico todavía eurocéntrico, encubramos el reconocimiento de las manifestaciones de lo arquetípico en el ser humano, ello nos posibilitaría una nueva plataforma epistemológica para el s. XXI; con interesantes aportes en términos de propuesta civilizatoria, de cara a la actual situación de encrucijada dilemática y caos sistémico que

atraviesa la humanidad (Dussel, 2016; Grosfoguel, 2016; Linera, 2022). En breves, en las reflexiones finales profundizaremos un poco más en esto.

Pero antes es necesario hacer referencia al dilema de las analíticas del poder foucaultianas y postfoucaultianas en torno a la necesidad o no de una caja de herramientas específica de lo psíquico. Los foucaultianos duros sostienen que con *biopoder* alcanza en tanto lo psíquico ya se encuentra incluido en lo biológico (materialismo ontológico mediante). Por ello Butler (2001), por ejemplo, se refiere a mecanismos psíquicos del poder.

Desde un registro más postfoucaultiano, encontramos las propuestas de “noopolítica” de Lazzarato y “psicopolítica” de Han (Prueger, 2020). Sin embargo, los foucaultianos tienen razón en que estas propuestas categoriales no terminan de precisar el sustento ontológico desde el cual sería posible fundamentar la necesidad de una caja de herramientas analítica específica de lo psíquico.

A partir de la integración de Jung al diálogo epistemológico con las analíticas del poder, disponiendo de la epistemología de la ontogénesis de Simondon como puente, es posible afirmar la paridad ontológica entre lo *bio* y lo *psico*. A esto podemos sumar la especificidad del carácter de las manifestaciones de lo arquetípico, y desde allí es más que factible afirmar la necesidad de una categoría específica para las modalidades del poder en lo psíquico: nuestra propuesta es *psicopoder*. Aquí solo se plantean sus fundamentos generales. En otro trabajo pronto a publicarse pude desarrollarlo un poco más (Prueger, EN PRENSA).

De esta manera, es posible concebir que los dispositivos del *psicopoder* se orientan simultáneamente al interpelamiento discursivo, a la seducción y a la captura de los complejos psíquicos y la neutralización del potencial arquetípico que portan.

Por otro lado, ante el dilema de hasta dónde integrar a Simondon en tanto detenta un conjunto de incompatibilidades estructurales con Foucault, la integración de Jung termina de inclinar la balanza hacia el lado de Simondon. Lo cual no implica descartar herramientas claves como las categorías de tecnología, dispositivo, *biopoder*, pero si soltarle la mano en aquellas premisas dónde Foucault queda del lado de lo que tanto Jung como Simondon nos invitan a superar. Al fin y al cabo, el mismo Foucault (2000) nunca se cansó de reinventar las “cajas de herramientas” por él creadas (p. 10).

Pasando en limpio, la integración de Jung a las analíticas del poder foucaultianas y -fundamentalmente- postfoucaultianas nos posibilita resolver tres dilemas de las mismas: (1) el problema de las resistencias y su imposibilidad de contar con anclaje ontológico propio; (2) la pregunta de si es necesario o no una caja de herramientas específica de lo psíquico; y (3) la incógnita de hasta donde integrar a Simondon a las analíticas del poder, en función de algunas incompatibilidades estructurales con Foucault.

Para cerrar, volvamos a la pregunta disparadora de este trabajo. En caso de que los dispositivos algorítmicos logren capturar algo previo al deseo: ¿Qué podría llegar a ser eso previo al deseo que logran capturar²²? Desde nuestra nueva caja de herramientas para las analíticas del *psicopoder*, los dispositivos algorítmicos se orientan a la captura de los complejos psíquicos y la neutralización del potencial arquetípico que portan.

²² Vale recordar, que también cabe la posibilidad de que los complejos y el deseo se individúen relacionamente. Sin embargo, los complejos comprenden la carga de potencialidad arquetípica, lo cual si constituye algo previo al deseo. Por otro lado, como se vio: los complejos y los arquetipos detentan un potencial heurístico que no se agota en la categoría de deseo.

6. Reflexiones finales: implicancias epistemológicas y políticas

Como mencionábamos al principio del artículo, la integración de Jung a las ciencias sociales, desde su afinidad con Simondon, podría llegar a constituir un aporte clave de una nueva epistemología del s. XXI. Dicha epistemología a su vez, supondría una profundización contundente del reencuentro de ciencia y espiritualidad hacia nuestros tiempos²³; lo cual constituye un fenómeno particularmente gradual por el propio despliegue de las ciencias²⁴.

Una reconsideración no esencialista de la existencia de lo álmico por parte de las ciencias sociales nos permitiría incorporar el estudio de las manifestaciones de lo arquetípico. Quizás es momento de reconocer que en los diversos registros de lo real lo que encontramos en los trasfondos es una tensión entre ordenes de magnitud, una resonancia interna, una relacionalidad intrínseca, un coincidir de opuestos²⁵. Lo inconsciente no es ajeno a esta condición. Allí es necesario reconocer tanto los efectos de lo exterior en lo interior como así también las afirmatividades de lo interior (que involucran lo arquetípico).

Por otro lado, es posible identificar que las crisis de las concepciones de organización política de estos últimos años, en Argentina, vienen dadas por la imposibilidad de ganarle al *control* con las viejas orientaciones *disciplinarias*. Es necesario profundizar en dinámicas colectivas que logren implicar relacionalmente los procesos de individuación individuales y transindividuales. La integración de los procesos de individuación individuales y colectivos puede que constituya la dinámica que venza frente a los dispositivos del *psicopoder*.

Por un lado, muchas organizaciones políticas no incluyen las pasiones y virtudes de sus integrantes, sosteniendo aun directrices *disciplinarias*. Por otro lado, tenemos un amplio registro de espiritualidades *New Age*, el coaching y la autoayuda, que reducen la transformación al registro individual (en plena afinidad con las exigencias del neoliberalismo). Pero no todos los registros espirituales recaen en individualismo, ni tampoco todas las organizaciones políticas son *disciplinarias*.

Sin embargo, es necesario fomentar la integración de los procesos de transformación. Necesitamos dinámicas colectivas que logren integrar el conjunto de pasiones y virtudes que habita en los seres humanos. Es decir, que se apalanquen en el despliegue de sus potencialidades arquetípicas. Desde allí puede ser más viable vencer frente a los dispositivos del *psicopoder*. A partir del reconocimiento de las manifestaciones de lo arquetípico, tenemos un desde donde proyectar unas pedagogías de lo arquetípico: para superar la crisis de las directrices *disciplinarias* de las instituciones educativas -su impotencia- frente a los dispositivos del *psicopoder* (Prueger, EN PRENSA).

Reencuentro, en otros términos, de ciencia y espiritualidad; y reencuentro, también en otros términos, de política y espiritualidad. Por último, no quiero dejar de mencionar a las medicinas de lo arquetípico/anímico. Practicas medicinales por fuera del modelo medico hegemónico que, en

²³ Sin que ello implique una recaída en dogmatismos o teleologismos. Más bien implica una ruptura con los dogmatismos y teleologismos del proyecto civilizatorio moderno-occidental, los cuales aún arrastramos de manera cada vez más insostenible.

²⁴ Por ejemplo, el reciente Premio Nobel de física de 2022 fue otorgado a Aspect, Clauser y Zeilinger por la demostración del entrelazamiento cuántico.

²⁵ Vale recordar: en lo físico (dualidad onda-corpúsculo), en lo biológico (doble hélice del genoma), en lo cibernético (unos y ceros), en lo psíquico (inconsciente y consciente) y, al interior de lo psíquico, en el inconsciente: con el principio de afirmatividad interior y las afecciones de la exterioridad. A su vez, el principio de afirmatividad interior no se reduce a lo fisiológico, sino que es fisiológico y psíquico simultáneamente.

no pocos casos, ya dan sobradas muestras de su efectividad: las cuales pueden encontrar aquí una plataforma epistemológica para sus desarrollos.

Varsavsky (1982) decía que “la sociedad justa e igualitaria resulta entonces no solo un fin en sí misma, sino una necesidad para no desperdiciar la capacidad creadora que todos los individuos tienen en potencia y que la sociedad actual cercena inhibe y deforma”.

Para orientar a las sociedades en función del despliegue de las afectividades y virtudes que las habitan es necesario tener resuelta la cuestión material. Otra vez el materialismo, en otra de sus formas posibles. Particularmente a Argentina no le falta nada: más allá del circo financiero de la deuda (mecanismo de coacción imperialista), tiene todo para la autosustentabilidad.

Por ello, si el mundo está en una gran transición geopolítica y ello va de la mano con una crisis de la cosmovisión moderna occidental, no vemos un mejor momento que este para aportar a la consolidación de una nueva epistemología: la cual nos permita contribuir a la formulación de una alternativa civilizatoria desde los calderos mestizos de Nuestra América (Martí, 1985).

Referencias

- Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales de la subjetividad*. Grama.
- Álvaro, D. (2016). Lo Transindividual: de Simondon a Marx. *Trans/Form/Ação, Marília*. 39(4),153-172.
- Basarab, N. (1996). *La transdisciplinariedad*. Manifiesto. Multiversidad Mundo Real Edgar Morin.
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Ediciones Cátedra.
- Cluzel, F. (2020). *Guerra Cognitiva. Allied Command Transformation*. OTAN.
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Paidós.
- Deleuze, G. (1991). *Posdata sobre las sociedades de control*. Ediciones Nordan.
- Deleuze, G. (1995). *Deseo y placer*. Archipiélago.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El Anti Edipo*. Paidós.
- De Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Editorial Losada.
- Durand, G. (2003). *Mitos y sociedades*. Biblos.
- Dussel, E. (1996). *Filosofía de la liberación*. Nueva América.
- Dussel, E. (2015). *Filosofía del Sur. Descolonización y Transmodernidad*. Akal.
- Foucault, M. (1971). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1987). *De la subversión del conocimiento*. Fischer.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Paidós.
- Foucault, M. (2000). *Un diálogo sobre el poder*. Alianza.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, Territorio, Población. Curso en el Collège de France: 1977, 1978*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2011). *La verdad y las formas jurídicas*. Editorial Gedisa.
- Freud, S. (1915). *Lo inconsciente*. Arcis.
- Gebara, I. (2000). *Intuiciones ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión*. Editorial Trotta.
- Grosfoguel, R. (2016). Caos sistémico, crisis civilizatoria y proyectos descoloniales: pensar más allá del proceso civilizatorio de la modernidad/colonialidad. *Tabula Rasa*, (25), 153-174.
- Grosfoguel, R. (2023). Hay que descolonizar la historia de la ciencia de principio a fin. *Ciencia, Tecnología y Política*, 6(10). <https://doi.org/10.24215/26183188e088>

- Guattari, F. (1979). *The Machinic Unconscious*. Semiotext.
- Han, B-C. (2012). *La sociedad de la transparencia*. Pensamiento Herder.
- Han, B-C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas del poder*. Pensamiento Herder.
- Harari, Y. (2015). *Homo Deus*. Debate.
- Jung, C-G. (2004). *La dinámica de lo inconsciente*. (Vol. VIII). Trotta.
- Jung, C-G. (2014). *Psicología y Alquimia*. Santiago Rueda.
- Jung, C-G. (2014). *Los complejos y el inconsciente*. Psikolibro.
- Jung, C-G. (2015). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Paidós.
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Tinta Limón.
- Línera, A-G. (2022). *La política como disputa de las esperanzas*. Masa crítica. CLACSO.
- Main, R., McMillan, C. y Henderson, D. (2020). *Jung, Deleuze y el todo problemático*. Routledge.
- Maxwell, G. (2022). *Integración y Diferencia. Construcción de una dialéctica mítica*. Routledge.
- Mignolo, W. (2017). *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Ediciones del Signo.
- Nietzsche, F. (1986). *Humano, demasiado humano*. Editores Mexicanos Unidos.
- Pasquinelli, M. y Joler, V. (2021). El Nooscopio de manifiesto. *LaFuga*, 25. <https://lafuga.cl/el-nooscopio-de-manifiesto/1053>
- Pasquinelli, M. (2022). Cómo una máquina aprende y falla. Una gramática del error para la Inteligencia Artificial. *Hipertextos*. 10(17), 13-29. <https://doi.org/10.24215/23143924e054>
- Piaget, J. y García. R. (1982). *Psicogénesis e historia de la ciencia*. Siglo XXI.
- Prueger, J-E. (2020). Las teorías postdisciplinarias y el desafío de describir una nueva tecnología del poder. *Hipertextos*, 8 (14), 73-90. <https://doi.org/10.24215/23143924e020>
- Prueger, J-E. (2021). Dispositivos de cancelación del psicopoder. *Hipertextos*, 9, (16), 99-114. <https://doi.org/10.24215/23143924e042>
- Prueger, J-E. (2023). La impotencia de las pedagogías de disciplinarias frente a los dispositivos del control: la necesidad de unas pedagogías de lo arquetípico. Congreso del Pensamiento Nacional Latinoamericano.
- Prueger, J-E. (EN PRENSA). La hibridación Jung y Simondon como contribución a la consolidación de una nueva epistemología para las ciencias sociales. Congreso del Pensamiento Nacional Latinoamericano.
- Prueger, J-E. (EN PRENSA). Las teorías del poder foucaultianas y postfoucaultianas en hibridación con la psicología analítica de Carl G. Jung. Actas de Sociología. UNAM.
- Raunig, G. (2022). *Dividuum. Capitalismo maquinico y revolución molecular*. Cactus.
- Rodríguez, P. (2015). 10 preguntas a una postdata misteriosa. Sobre las sociedades de control de Gilles Deleuze. VI Jornadas de Debates Actuales.
- Rodríguez, P. (2019). *Las palabras en las cosas*. Cactus.
- Rouvroy, A. (2013). The end(s) of critique: data-behaviourism vs. Due process. En M. Hildebrandt y K. de Vries (eds.), *Privacy, due process and the computational turn. Philosophers of law meet philosophers of technology*. Routledge.
- Rouvroy, A., Almeida, M. C. P. de y Alves, M. A. S. (2021). Entrevista con Antoinette Rouvroy: la gubernamentalidad algorítmica y la muerte de la política. *Filosofía Moderna y Contemporánea*, 8 (3), 15-28. <https://doi.org/10.26512/rfmc.v8i3.36223>

- Rouvroy, A. y Berns, T. (2016). Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individualización por relación?. *ECOPOS*, 18 (2), 36-56.
- Schwarz, F. (2008). *Mitos, ritos, símbolos*. Biblos.
- Simondon, G. (2014). *La individuación a la luz de las nociones de forma y de Información*. Cactus.
- Simondon, G. (2019). *Sobre la psicología*. Cactus.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra.